

Sección Latinoamericana

ASUNTOS GENERALES

Informe del Banco Mundial sobre Latinoamérica

El Grupo del Banco Mundial publicó recientemente su informe de actividades correspondiente al ejercicio 1 de julio de

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del *Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.*, sino en los casos en que así se manifieste.

1973 a 30 de junio de 1974.¹ Entre los aspectos de importancia del documento destacan los análisis sobre la actividad económica y sus tendencias a corto plazo, así como aquellas sobre las corrientes de crédito internacional a los países en vías de desarrollo y los problemas de éstos en relación con la deuda externa. A continuación se presentan los aspectos sobresalientes del informe correspondientes al capítulo "América Latina y el Caribe".

"El rápido aumento de la producción

¹ El Grupo lo integran el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), la Asociación Internacional de Fomento (AIF) y la Corporación Financiera Internacional (CFI).

y las inversiones, exportaciones crecientes y presiones inflacionarias más fuertes han sido los rasgos definitivos de esta región durante el ejercicio. Con pocas excepciones, el incremento de la producción ha registrado una notable aceleración en el pasado reciente, siendo algo normal en 1972 y 1973 tasas de crecimiento real de 6% o 7% anual. Un crecimiento sostenido de este nivel ha llevado consigo considerables importaciones de bienes de capital e intermedios, que han sido posibles gracias a la marcada expansión de las exportaciones lograda por la mayoría de los países.

"Hasta cierto punto el incremento de los ingresos de exportación ha sido el resultado de un aumento general de los

precios de los productos básicos, que fue especialmente fuerte en 1973 y 1974. Durante este período, las tasas anuales de incremento de los precios del café, la carne vacuna y el cobre, los tres productos básicos que revisten mayor importancia en la región, fueron de 20, 18 y más de 50 por ciento, respectivamente. Ahora bien, el volumen de las exportaciones registró también una expansión considerable y ésta no se limitó a los productos tradicionales. La diversificación de las exportaciones, especialmente hacia los bienes manufacturados, ha sido notable.

"En la Argentina, Brasil, Colombia y México las exportaciones de manufacturas han registrado un crecimiento sostenido y rápido. La región está demostrando su capacidad para introducir una amplia gama de productos en el mercado mundial, y para competir en un mismo pie de igualdad tanto con los países en desarrollo como con los desarrollados. El éxito logrado en este empeño y los elevados precios de las exportaciones han permitido a muchos países acumular unas reservas considerables, suficientes en algunos casos para cubrir seis meses de importaciones. Cabe señalar en especial el incremento de las reservas de Brasil, reflejo en parte de fuertes entradas de capital privado extranjero.

"El aumento del volumen de reservas ayudará a estos países a enfrentarse al problema de la escalada de los precios de la energía y de otras importaciones, y da pie para esperar que gran parte de la región pueda superar los difíciles meses que se avecinan sin que las tendencias de su crecimiento se alteren demasiado. No obstante, la situación exige un esfuerzo sostenido para incrementar las exportaciones todavía más, si se quiere evitar que las posibilidades de desarrollo a largo plazo sufran menoscabo.

"En América Latina y el Caribe, al igual que en otras regiones, el aumento de los precios del petróleo ha tenido durante el año un profundo efecto en la suerte de cada país en particular. Aunque la región en general se ha beneficiado, por ser exportadora neta de petróleo, el efecto ha sido desigual. La producción de petróleo para exportación se concentra actualmente en cuatro países —Bolivia, Ecuador, Trinidad y Tabago y Venezuela— cuya población total es inferior a 25 millones de habitantes, mientras que los principales importado-

res de la región tienen una población total de unos 130 millones. Y en ambos grupos se pueden encontrar naciones pobres y otras que no lo son tanto.

"La carga del aumento del precio del petróleo recaerá sobre todo en los países que son importadores netos de este producto. No obstante, aun teniendo que hacer frente a fuertes pagos adicionales por este concepto, es posible que algunos de ellos puedan superar el problema sin demasiadas dificultades, al menos a corto plazo. Entre éstos, se cuentan aquellos países, como Brasil, que tienen fuertes reservas de divisas y cuyas exportaciones registran un crecimiento vigoroso. Brasil tiene además considerables reservas de petróleo de esquisto y ha comenzado a desarrollar la energía atómica. Asimismo, tanto este país como Argentina proyecta construir nuevas centrales hidroeléctricas en sus respectivas fronteras con Paraguay, las cuales contribuirán a su vez a incrementar los ingresos de exportación de este último. Sin embargo, hay otros países que no tienen reservas considerables y que no están preparados todavía para desarrollar sus exportaciones. Estos, entre los que se

cuentan algunos de los países más pequeños de Centroamérica y del Caribe (exceptuando a Trinidad y Tabago), serán los que sufran más.

"El aumento de los precios del petróleo y de otros productos se produjo en circunstancias en que las presiones inflacionarias generales venían intensificándose hasta alcanzar niveles sin precedentes en toda la región. Incluso países centroamericanos y el Caribe con una larga tradición de precios estables, registraron en 1973 tasas de inflación que oscilaron entre 15 y 25 por ciento. Una de las principales causas fue el fuerte incremento de los precios de las importaciones, reflejo del extraordinario movimiento alcista de los mercados mundiales de productos alimenticios durante el año y de las constantes presiones inflacionarias que experimentaron los países desarrollados que exportan manufacturas a la región. Los importadores de petróleo están ahora acusando también el fuerte incremento de los precios de todos los productos derivados del petróleo, cuyo efecto indirecto se transmitirá eventualmente a todos los sectores de sus economías.

CUADRO 1

Población y producto nacional bruto per capita en América Latina, 1972

<i>Prestatarios actuales</i>	<i>Población (en miles)*</i>	<i>PNB per capita (en dólares)</i>
Argentina	23 946	1 290
Bolivia	5 194	200
Brasil	98 203	530
Colombia	23 039	400
Costa Rica	1 843	620
Chile	10 040	800
Ecuador	6 514	360
El Salvador	3 665	340
Guatemala	5 623	420
Guyana	752	390
Haití	4 377	130
Honduras	2 687	320
Jamaica	1 932	810
México	54 152	750
Nicaragua	2 152	470
Panamá	1 524	880
Paraguay	2 354	320
Perú	14 122	520
República Dominicana	4 234	470
Trinidad y Tabago	1 048	970
Uruguay	2 959	760
Venezuela	11 108	1 240

* Fuente: BIRF.

CUADRO 2

Operaciones con prestatarios actuales en América Latina y el Caribe, por sectores¹
(Millones de dólares; ejercicios económicos)

	Promedio anual 1964-68	Promedio anual 1969-73	1972	1973	1974
Agricultura	46.6	109.2	39.6	256.4	223.5
Agua potable y alcantarillado	7.1	51.3	6.9	99.1	59.2
Asistencia técnica (incluidos los estudios de preinversión)	—	—	—	—	13.3
Desarrollo urbano	—	5.1	—	20.02	15.0
Educación	4.2	19.1	—	20.6	68.2
Energía eléctrica	177.2	201.8	234.6	109.3	248.7
Fines generales	—	12.0	60.0	—	—
Industria y minería (incluidas las compañías financieras de desarrollo)	12.9	96.4	279.0	80.0	76.2
Población	—	1.0	—	—	—
Telecomunicaciones	14.7	19.9	43.0	—	41.5
Transportes	47.7	186.2	271.4	99.5	177.6
Turismo	—	4.4	22.0	—	—
Totales	310.4	706.4	956.5	684.9	923.2
De lo cual corresponde:					
Al Banco	300.7	683.1	945.3	638.8	885.9
A la AIF	9.7	23.3	11.2	46.1	37.3

¹ Los totales se dan en cifras redondeadas, lo que explica las variaciones que pueda haber en las sumas.

² Reconstrucción de Managua, Nicaragua.

Fuente: BIRF.

"Los países exportadores de petróleo podrían también registrar mayores presiones inflacionarias si los ingresos adicionales por ese concepto se dispersaran rápidamente por toda la economía, contribuyendo así a una mayor demanda interna global. En éstos, el problema más crítico es el de dirigir el mayor volumen posible de esos ingresos adicionales hacia el ahorro y, ulteriormente, hacia la inversión. La inflación sin precedentes de 1973 ha forzado ya a los gobiernos de toda la región a revisar sus políticas tradicionales de gestión monetaria. La complicación adicional que plantea la situación del petróleo hace que esta tarea de revaluación revista urgencia todavía mayor.

"El crecimiento económico registrado durante el año, aun siendo considerable, no ha sido suficiente para hacer desaparecer los profundos problemas sociales y económicos que viene sufriendo la región desde hace mucho tiempo. La distribución de las tierras agrícolas sigue

siendo muy desequilibrada y un gran número de los habitantes pobres de las zonas rurales continúa ganándose el sustento a duras penas, cultivando pequeñas parcelas o como trabajadores sin tierras. En las ciudades, el porcentaje de desempleo y subempleo, y de trabajo de menor productividad remunerado con salarios bajos, sigue siendo elevado.

"Dentro de la región ha habido indicios alentadores de incipiente escasez de mano de obra en algunas zonas de rápido crecimiento y de ingresos elevados. Pero esos casos seguirán siendo ejemplos aislados a menos que la tasa de crecimiento se acelere allí donde es baja, y a menos que la política de desarrollo se oriente de manera que se preste una atención mayor a aquellas áreas y sectores que ofrecen más posibilidades de empleo y de productividad y que más necesitan mejorar sus ingresos.

"Durante el ejercicio de 1974 el volumen de operaciones crediticias del Banco y la AIF en América Latina y el Caribe aumentó casi 35% respecto al ejercicio anterior, y casi llegó al nivel sin

CUADRO 3

Préstamos del Banco y créditos de la AIF aprobados en el ejercicio de 1974.
(Millones de dólares)

	Préstamos del Banco		Créditos de la AIF		Total	
	Número	Cantidad	Número	Cantidad	Número	Cantidad
América Latina y el Caribe						
Bolivia	—	—	2	12.2	2	12.2
Brasil	3	242.0	—	—	3	242.0
Colombia	3	54.2	—	—	3	54.2
Costa Rica	1	23.5	—	—	1	23.5
Chile	1	13.6	—	—	1	13.6
Ecuador	1	23.2	1	5.5	2	28.7
El Salvador	1	17.0	—	—	1	17.0
Guyana	1	12.9	—	—	1	12.9
Haití	—	—	1	10.0	1	10.0
Honduras	1	3.0	1	9.6	2	12.6
Jamaica	2	20.5	—	—	2	20.5
México	5	309.0	—	—	5	309.0
Nicaragua	1	8.5	—	—	1	8.5
Panamá	1	30.0	—	—	1	30.0
Perú	3	75.0	—	—	3	75.0
Trinidad y Tabago	1	18.0	—	—	1	18.0
Uruguay	1	13.5	—	—	1	13.5
Venezuela	1	22.0	—	—	1	22.0
Total	27	885.9	5	37.3	32	923.2

Fuente: BIRF.

precedentes de 1972. Las variaciones que se registran de un año a otro en el volumen de operaciones no son especialmente significativas, ya que pueden depender en gran medida del momento en que se aprueben uno o dos proyectos grandes. . .”

En el período analizado el Grupo concedió préstamos por 923.2 millones de dólares, de los cuales 885.9 correspondieron al Banco y 37.3 a la Asociación Internacional de Fomento. En este ejercicio “el Banco concedió por primera vez préstamos exclusivamente para asistencia técnica y estudios de preinversión en la región. Tanto el Banco como la AIF han seguido dando cada vez mayor importancia al sector rural y prestando más atención a los aspectos sociales del desarrollo, y no sólo a los puramente económicos. Como reflejo de este interés creciente por el desarrollo de los recursos humanos, las operaciones en el sector de educación alcanzaron un volumen sin precedentes de 68.2 millones de dólares”.

Los renglones de energía eléctrica y transporte mantienen una posición predominante pero a ellos se agrega ahora el de agricultura, que en los dos últimos ejercicios ha cobrado una gran importancia. Otros rubros favorecidos fueron los de educación y telecomunicaciones; el primero triplicó su volumen y el segundo recobró casi la misma magnitud que tuvo durante el ejercicio 1971-72. En cambio, los créditos a la industria y la minería han disminuido ligeramente.

En cuanto a la distribución del crédito por países de asignación, México y Brasil siguen como los principales prestatarios: 309 y 242 millones de dólares respectivamente, lo que representa 59% del total de las operaciones. Agregando las percepciones de Colombia, la proporción se eleva a 67.7%. Este país concertó importantes créditos en el anterior ejercicio, pero en el último obtuvo menos recursos, igual que Honduras, Nicaragua y Panamá. Por otra parte, Chile, Guyana, Haití, Perú, Uruguay y Venezuela, que en el ejercicio 1972-73

no recibieron créditos del BIRF, volvieron a ser receptores. En cambio, Argentina, República Dominicana, Paraguay y Trinidad y Tabago no suscribieron crédito alguno en 1973-1974

Una de las partes más interesantes del informe anual es la relativa a la evolución reciente de la deuda externa de 86 países en vías de desarrollo. La de Latinoamérica y el Caribe llegó el 31 de diciembre de 1972 a 29 575.7 millones de dólares, aumentando 28.2% con relación a la cifra del año precedente, 23 052.5 millones. La deuda creció en general en todos los países, destacando la de Brasil, que pasó de un año a otro de 5 236.2 a 7 746.5 millones, subiendo 47.9%. Esta situación parece más grave al analizar sus fuentes, que son principalmente oficiales bilaterales, proveedores y bancos privados. Ello fortalece el carácter dependiente de dicha economía.

Considerando el pago de la deuda como porcentaje de las exportaciones, la situación más desfavorable en 1972 co-

CUADRO 4

Deuda pública externa pendiente de los países latinoamericanos, por países y tipo de acreedor, al 31 de diciembre de 1972¹
(Millones de dólares)

Países	Parte desembolsada solamente	Incluida la parte no desembolsada					Otros
		Total	Oficial bilateral	Multi-lateral	Proveedores	Bancos	
<i>Total</i>	21 458.4	29 575.7	8 197.9	7 314.0	4 607.8	5 888.1	3 567.9
Argentina	2 607.3	3 575.8	440.5	741.0	892.0	665.6	836.7
Bolivia	628.1	763.6	376.5	89.2	87.9	35.2	174.8
Brasil	4 883.6	7 746.7	2 294.3	1 947.0	1 651.2	1 386.5	467.8
Colombia	1 625.7	2 292.5	957.3	955.0	171.4	146.8	61.9
Costa Rica	192.0	275.0	73.0	142.1	15.5	33.0	11.5
Chile	2 619.2	3 364.9	1 705.4	219.8	457.6	496.7	485.3
Ecuador	304.2	466.4	140.8	123.7	105.3	64.6	32.0
El Salvador	109.3	156.3	54.6	78.5	—	20.4	2.9
Guatemala	110.7	199.8	69.7	91.5	7.6	28.7	2.3
Guyana	152.6	204.4	115.2	22.9	—	7.1	59.3
Honduras	119.3	169.9	39.3	122.6	5.0	3.0	—
Jamaica	188.1	335.2	111.2	58.7	24.5	82.8	58.0
México	3 988.4	4 842.1	460.3	1 559.3	348.4	1 519.3	954.8
Nicaragua	211.9	306.1	83.4	116.7	2.6	78.1	25.4
Panamá	336.0	453.4	107.2	137.1	37.8	108.5	62.9
Paraguay	114.9	183.4	102.6	50.0	25.2	4.1	1.5
Perú	1 152.3	1 666.8	533.0	196.4	386.0	349.9	201.6
República Dominicana	270.2	317.4	238.0	36.4	12.8	28.7	1.5
Trinidad y Tabago	109.7	134.3	21.1	54.5	4.0	41.2	13.5
Uruguay	412.8	492.8	143.5	113.6	85.6	131.0	19.1
Venezuela	1 322.3	1 629.1	131.1	458.0	287.7	657.1	95.1

¹ Los totales se dan en cifras redondeadas, lo que explica las variaciones que puede haber en las sumas.
Fuente: Banco Mundial.

CUADRO 5

Pagos por servicios de la deuda pública externa como porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios no atribuibles a factores, 1965-1972

País	1965	1970	1971	1972
Argentina	20.2	21.1	21.5	22.2
Bolivia	4.8	11.0	13.0	18.1
Brasil	12.4	15.1	14.0	13.4
Colombia	14.4	11.9	14.2	12.8
Costa Rica	10.3	9.7	9.9	10.0
Chile	12.4	18.3	21.2	13.1
Ecuador	6.5	9.2	12.5	10.6
El Salvador	3.6	3.7	5.8	3.1
Guatemala	5.2	7.7	8.2	10.5
Guyana	4.1	3.9	2.8	4.9
Honduras	2.4	2.9	3.3	3.4
Jamaica	1.9	3.2	3.9	5.3
México	24.8	25.2	24.2	23.5
Nicaragua	4.3	10.8	13.6	10.5
Panamá	2.8	7.8	9.4	11.0
Paraguay	4.2	10.7	12.7	12.6
Perú	6.8	13.7	20.1	19.1
República Dominicana	19.2	5.1	6.7	4.1
Trinidad y Tabago	3.7	3.8	3.3	3.0
Uruguay	6.9	19.0	22.2	37.3
Venezuela	1.8	2.9	3.7	4.5

¹ Los pagos por concepto de servicio este año declinaron debido a retrasos.

Fuente: Banco Mundial.

respondió a Uruguay (37.3%), México (23.5%) y Argentina (22.2 por ciento).

ARGENTINA

De nuevo el estado de sitio

Tras casi 18 meses de Gobierno constitucional y en medio de una creciente ola de violencia y terrorismo, reflejo y a la vez acicate de posiciones sociopolíticas encontradas, dentro y fuera del aparato gubernamental, la República Argentina volvió al estado de sitio el 6 de noviembre último. La medida de excepción, suprimida —luego de varios años de vigencia durante los regímenes militares de la llamada “revolución argentina”— por el presidente Cámpora el mismo día en que tomó posesión de su cargo, fue reimplantada en sesión de gabinete, después de una reunión de la Presidenta con los comandantes generales de las tres ramas de las fuerzas armadas.

El establecimiento del estado de sitio, una de las medidas extremas previstas

por la Constitución en casos de “conmoción interna”, tuvo lugar mientras las cámaras legislativas estaban en receso. Según declaraciones oficiales, la medida se adoptó después de que los instrumentos utilizados hasta entonces para combatir la violencia desatada habían dado escasos o nulos resultados y cuando “la generalización de los ataques terroristas, que repugnan a los sentimientos del pueblo argentino sin distinción alguna, promueve la necesidad de ordenar todas las formas de defensa y de represión contra nuevas y reiteradas manifestaciones de violencia. . .” Entre esas manifestaciones se cuenta la que al parecer constituyó la gota que derramó el vaso: “amenazas dirigidas contra niños en edad escolar”. Desde fines de septiembre estaba en vigor una ley contra la subversión, en la que se establecían penas de prisión hasta de 8 años por realizar “actividades subversivas” y hasta de 6 años por difundir “propaganda subversiva”. Sin embargo, desde que asumió la presidencia la Sra. Isabel Martínez de Perón hasta el momento en que se declaró el estado de sitio, no menos de 136 personas habían perdido la vida, víctimas de los ataques de grupos extremistas, tanto de izquierda como de derecha.

A esas sangrientas causas de inestabilidad y desazón se agregaron los últimos meses las manifestaciones cada vez más agudas de las pugnas entre las distintas tendencias peronistas y de las luchas políticas entre los grupos sociales y económicos de signos opuestos. Ante las situaciones heredadas y las complicaciones crecientes, la Presidenta de la República emprendió una política destinada a “reorientar la vida nacional”. Afirman reputados analistas que tal reorientación tiene por objeto eliminar toda disidencia en el seno del peronismo y en particular toda interpretación de izquierda del movimiento. Agregan esos estudiosos que durante los veinte difíciles años de la ilegalidad peronista y sobre todo durante la época de oposición contra los generales gobernantes, vastos sectores sociales, particularmente entre la juventud, llegaron a concebir la doctrina y el proyecto nacional del viejo caudillo como la vía argentina al socialismo. Esta concepción se expresó en la consigna “¡Perón, Evita, la Patria Socialista!” En tanto estuvo en el exilio, el líder alentó la acción de esos sectores, los cuales cargaron en gran medida con el peso de la represión. Su acción permanente de acoso y desestabilización del poder militar, unida a la crisis económica, permitieron el ascenso político que derrotó la orientación castrense y permitió, mediante las elecciones de marzo de 1973, el regreso del peronismo a la Casa Rosada.¹

La victoria electoral depositó el gobierno en manos de Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima² y marcó el punto más alto del respaldo popular al peronismo. El Gobierno de Cámpora se caracterizó por la apertura y por la búsqueda de un desarrollo democrático, manifiesto en la composición plural de su gabinete. Empero, una vez reanudada la vida constitucional, resurgió en pleno el debate político-social: las facciones del peronismo, los sindicatos, las organizaciones de la juventud, en suma, la derecha y la izquierda, se enfrentaron en lucha abierta por orientar el futuro del país. En ese conflicto, Perón, hábil táctico, maniobró para equilibrar las fuerzas y conservar su indiscutible dirección en

¹ Véase “Argentina, las elecciones presidenciales”, en *Comercio Exterior*, México, marzo de 1973, pp. 235-236.

² Véase “Argentina, Cámpora nuevo presidente”, en *Comercio Exterior*, México, junio de 1973, pp. 547-549.

el movimiento; con la derecha presionó hasta lograr la renuncia de Cámpora;³ con la izquierda movilizó a las masas para obligar a los más conservadores a un compromiso político unitario. De esa manera, logró establecer el Pacto Social, suscrito por patrones y sindicatos, que le permitía estabilizar la situación política, estimular la actividad económica y ganar tiempo para aislar a una izquierda cada día menos manipulable y más peligrosa.

El Pacto Social se apoyó en el tradicional colaboracionismo de los dirigentes sindicales de la Confederación General de Trabajadores y en las necesidades de los industriales interesados en disminuir la turbulencia de las negociaciones salariales, estimular la demanda interna y aumentar la productividad, así como sus beneficios. Los patrones más dinámicos, de concepciones modernizantes, agrupados en la Confederación General de Empresarios (CGE), lograron imponer a su Presidente como Ministro de Economía; así, José Ber Gelbard expresó en el seno mismo del Gobierno los intereses de los afiliados a la CGE. Su política fue de signo expansionista, a fin de reducir el desempleo y aprovechar mejor la ca-

política de exportaciones "sin fronteras ideológicas", concertándose importantes convenios económicos con países socialistas.

Según los datos dados a conocer por el propio ministro Gelbard, durante su gestión se redujo el índice de desempleo de 6 a 4 por ciento; disminuyó la tasa inflacionaria de 80% en 1972 a 43% en 1973 y a 27%, de octubre de ese año hasta octubre del presente; se puso fin al proceso de desnacionalización de las empresas y "comenzó el proceso inverso con la Ley de Inversiones Extranjeras votadas por el Honorable Congreso, que termina con los comisionistas de la dependencia"; aumentó la participación de los trabajadores en el ingreso nacional, de 33 a 44.5 por ciento; los salarios mínimos crecieron 75%; los salarios reales aumentaron 19% en julio de 1974 con respecto al año anterior; el déficit público, estimado en un principio en 33 000 millones de pesos argentinos para 1973, se redujo finalmente a 19 000 millones en ese año; las exportaciones "batieron todos los récords de junio de 1973 al mismo mes de 1974, superando los 3 400 millones de dólares".

cia⁴ comenzó a efectuarse un proceso de "limpia" en el movimiento, a fin de eliminar toda sombra de heterodoxia o de oposición interna. Hubo frecuentes cambios en el aparato gubernamental y conflictos con las universidades, los sindicatos y algunos sectores de la juventud, particularmente los grupos del ala izquierda del peronismo, al punto que uno de ellos, el de los Montoneros, fue declarado fuera de la ley. La crisis del movimiento fue ampliándose hasta generalizarse y adquirir visos de desequilibrio político nacional. Con la desaparición del anciano caudillo y una vez que pasó el estupor causado por ella, los problemas entre las distintas facciones parecieron agudizarse.⁵

En efecto, tras una breve etapa de cierta calma luego de transmitirse los poderes constitucionales a la viuda de Perón, se recrudeció la lucha entre la izquierda y la derecha gubernamentales y las condiciones políticas se deterioraron gravemente debido sobre todo a la reactivación de la violencia por parte de las organizaciones clandestinas colocadas en los extremos del espectro ideológico. En particular, las actividades de la Alianza Argentina Anticomunista, a las cuales —en opinión de calificados analistas— no son ajenos ciertos círculos del aparato oficial, revisten características de gravedad extrema. Sus criminales atentados, su ominosa campaña de amenazas contra distinguidas personalidades que han dado lustre a la vida argentina en muy diversos campos y, sobre todo, su aparente impunidad, presagian —según esos mismos estudiosos— el advenimiento de modalidades políticas de signos totalitarios y claramente antidemocráticos.

A la violencia recrudecida y a las pugnas intraperonistas se agregaron fenómenos de la lucha laboral (huelgas, por ejemplo, en los ferrocarriles, las industrias azucarera y del automóvil, así como en el sector educativo) y problemas económicos tales como aumento de precios de los bienes de consumo, escaseces notorias de muchos productos, creciente especulación y otros, que provocaron cada vez mayores ataques a la política económica del ministro Gelbard. Entre otras cosas, la derecha lo venía acusando de "pro comunista" y de ser el responsa-

*Producto Interno bruto por sectores
(Variaciones porcentuales respecto al período anterior)*

	Enero-junio	
	1973	1974
PIB	5.2	6.2
Agropecuaria	- 13.8	8.7
Minas y canteras	- 5.1	1.7
Industria manufacturera	7.6	6.1
Construcción	- 14.4	15.9
Electricidad, gas y agua	9.0	6.0
Comercio	2.4	5.6
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	5.3	5.6
Servicios	3.3	4.8

pacidad instalada, al mismo tiempo que se combatía la inflación. Los precios de los artículos de más amplio consumo fueron congelados y se aplicaron medidas para mejorar la distribución del ingreso. En el sector externo se siguió una

De acuerdo con los datos oficiales del Ministerio de Economía, durante el primer semestre de 1974 el producto interno bruto creció 6.2% en relación con igual período del año anterior. Ese resultado se debió sobre todo al impulso alcanzado en los sectores manufacturero, agropecuario y de la construcción:

Desde que Perón volvió a la Presiden-

³ Véase "Argentina, renuncia del presidente Cámpora", en *Comercio Exterior*, México, agosto de 1973, pp. 777-779.

⁴ Véase "Perón de nuevo en la presidencia" en *Comercio Exterior*, México, octubre de 1973, p. 999.

⁵ Véase "Perón ha muerto", en *Comercio Exterior*, México, julio de 1974, p. 710.

ble de la actitud de descongelamiento respecto a Cuba. De esta suerte, en el marco de tal inquietud económica y política, no podían faltar los cambios en el equipo de colaboradores de la presidenta Isabelita de Perón. En agosto, por ejemplo, hubo una reestructuración del gabinete que alteró el equilibrio de fuerzas en el seno del Gobierno y dejó muy debilitado al Ministro de Economía.

En septiembre el señor Gelbard se negó a revisar los salarios y descongelar los precios, con lo cual facilitó la presión combinada de los sindicatos y de los empresarios. Su renuncia, presentada el 21 de octubre y aceptada de inmediato por la señora de Perón, no pareció causar sorpresa alguna. Por designación presidencial ocupó el cargo el economista Alfredo Gómez Morales, ex director del Banco Central. Los círculos político-económicos predominantes recibieron con beneplácito al nuevo Ministro. El semanario bonaerense *El Economista* describió así el hecho: "Retorno, pues, del peronismo a las fuentes y un timonel de gran capacidad, secundado por una plana mayor, probada en otro tiempo y que goza de su confianza, son las respuestas del Gobierno enderezadas a restablecer un equilibrio económico que se perdía visiblemente". A su vez, el órgano *Tendencias Económicas* consideró que el nuevo equipo se caracteriza "más bien por su enfoque eminentemente técnico... dependiente del grupo político del movimiento". En cambio, los sectores de izquierda lo consideran como un grupo de tecnócratas, ligado estrechamente a las altas finanzas y de concepciones monetarias ortodoxas.

En sus primeras declaraciones el ministro Gómez Morales se refirió a la lucha total contra la inflación. En cuanto al futuro, se mostró cauteloso, apuntando la idea de la "reprogramación económica"; también dijo que el aumento de sueldos debería tener sentido restitutivo del salario real y que era necesario flexibilizar el control de precios. Estos son los criterios a los que se ciñó el acuerdo de la "Gran Paritaria", comisión formada por empresarios, sindicatos y Gobierno, que suscribió el 1 de noviembre la "III Acta del Compromiso Nacional". Ese día la presidenta Isabelita anunció el aumento del 15% a las remuneraciones nominales, el cual no podrá ser menor de 300 pesos argentinos al mes (30 dólares). Con ello el salario mínimo se fija en 1 600 pesos (160

dólares mensuales). El reajuste salarial fue condicionado por los empresarios a dos aspectos principales: el aumento de la productividad, a fin de que "se logre una reducción sustancial de costos por un mayor grado de eficiencia" y el parcial descongelamiento de precios, ya que podrán trasladarse a éstos los incrementos de los costos de producción.

Las declaraciones de Gómez Morales han sido bien recibidas por los empresarios, que confían en que no disminuirán sus utilidades. Por su parte, el Gobierno prepara el nuevo presupuesto y la ley de ingresos, al parecer con el fin de reducir el abultado déficit fiscal, cuya presión inflacionaria es causa de la más aguda preocupación, e imponer la austeridad en todos los órdenes. El país tiene ante sí perspectivas comparativamente mejores que las de otras naciones latinoamericanas frente a las deterioradas condiciones de la economía mundial. Así, por ejemplo, contribuyen a ello el hecho de ser tradicional exportador de productos agropecuarios que, en general, tienen tendencia alcista en el mercado mundial y que se obtienen en un sector en expansión y la circunstancia de que su dependencia foránea en cuanto a energéticos no es tan aguda como la de sus vecinos, ya que si bien la producción de petróleo ha tenido altibajos, la balanza energética se compensa en gran parte con la explotación carbonífera y de otras fuentes de energía. Además recientemente los precios favorables de los cereales exportados han permitido financiar con buen éxito las importaciones de petróleo.

Hay todavía considerables discrepancias entre los analistas respecto a las perspectivas del país en 1975, sobre todo cuando a los elementos económicos previsibles se agregan otros de naturaleza social y política. Lo cierto es que en estos campos han ocurrido hechos que dan elementos para una visión pesimista. Entre ellos, aparte de los ya señalados en esta nota, que se refieren a la marcada tendencia hacia la derecha en el seno del Gobierno y a la continuación y aun el aumento de la violencia, figura en destacado lugar —tal como han expresado los politólogos y especialistas sociales consultados— la instauración de prácticas represivas que representan la más viva amenaza contra los procedimientos democráticos y la vida constitucional del gran país del Plata. Ejemplo muy reciente de esas prácticas, según se informó en la

prensa, fue la expulsión masiva de los profesores de las facultades de Filosofía y Psicología de Buenos Aires, que cometieron el delito de referirse en sus cátedras a Marx y Freud, entre otros autores indispensables para la comprensión cabal de la ciencia y la realidad social en la actualidad.

BRASIL

¿Fin del "milagro"?

En opinión de los especialistas en cuestiones brasileñas, el llamado "milagro económico" está llegando a su fin, debido a la agudización de los problemas internos y a la crisis económica que afecta al mundo capitalista.

Entre los primeros destaca el proceso inflacionario. En 1973 los precios crecieron 15.5%, ligeramente menos que en 1972; en cambio el presente año se espera un ascenso de 35%, considerando que hasta octubre el incremento fue de casi 30 por ciento.

La Fundación Getulio Vargas indicó que ésta es la mayor inflación en los últimos 10 años.

Ante tales circunstancias, varios de los principales grupos de industriales exigieron al Gobierno del general Ernesto Geisel que adoptara "medidas audaces" para sacar a la economía del país del *impasse* en que había caído.

El Gobierno, antes de las elecciones parlamentarias de mediados de noviembre, decretó el adelanto de una parte del aumento de los salarios que había programado para las primeras semanas de 1975. El reajuste salarial fue de 10%. En mayo también se ordenó un alza de salarios y fue de 20 por ciento.

Sin embargo, contra lo que se esperaba, la medida de elevar los salarios no fue recibida favorablemente por ninguno de los sectores.

Por parte de los trabajadores, el aumento salarial que han recibido durante el año, apenas si compensa lo que ha aumentado el costo de vida. Además, no significa —ni mucho menos— una mejoría en sus condiciones reales de vida; al contrario, año con año han visto dismi-

nuir su ingreso real,¹ por efecto del aumento en los precios de los bienes de consumo necesario. El senador Franco Montoro, con datos de la Fundación Getulio Vargas, demostró recientemente que en los últimos 10 años el salario real de los obreros descendió 95%, mientras que la productividad subió 56 por ciento.

El modelo de crecimiento adoptado por los militares brasileños después del golpe de 1964 está basado en gran medida en una estructura de salarios deprimidos, con objeto de mantener bajos costos de producción y competir ventajosamente en los mercados internacionales. Por este motivo los empresarios han visto el reajuste salarial como una grave amenaza para la estabilidad del "milagro económico". Se han lamentado por el aumento alegando que perjudica los planes de expansión industrial y reduce la capacidad de inversión del sector privado, lo que traerá consecuencias negativas en lo que se refiere al recrudescimiento de la recesión y el proceso inflacionario.

La argumentación del Gobierno para defender la medida adoptada se apoya en un punto fundamental, al decir del Ministro de Hacienda, Henrique Simonsen: cortar una presión excesivamente fuerte sobre los costos, dividiendo el reajuste salarial en dos partes, de modo que la economía pueda absorberlo con facilidad. Además, se trata de mantener un volumen mínimo de capacidad adquisitiva por razones económicas y políticas.

A pesar de los aumentos salariales, el comercio ha resentido una reducción en las ventas, por lo que de comprimir aún más los salarios reales se arriesgaría una peligrosa reducción del consumo popular. De aquí la fórmula adoptada de reajustar los salarios en dos partes, para alcanzar el 30%, similar a la tasa inflacionaria de la economía brasileña en 1974.

Otro elemento fundamental del modelo brasileño lo constituye el fuerte endeudamiento con el exterior. En septiembre de 1973 la deuda externa ascendió a 11 946 millones de dólares, cifra superior en 25% a la registrada a fines de 1972 y mayor en 80% que la de diciembre de 1971. Las autoridades bra-

sileñas no parecen preocupadas por esta tendencia, pues señalan que se mantienen a un nivel razonable los coeficientes que relacionan el monto y el servicio de la deuda externa con las exportaciones y las reservas internacionales. En efecto estas últimas han crecido aceleradamente y a fines de 1973 alcanzaron una cifra de alrededor de 6 550 millones de dólares; por lo que se refiere a las exportaciones éstas han conservado una alta tasa de crecimiento, similar a la del producto interno bruto.

Sin embargo, para 1974 las tendencias se han invertido. Mientras que en 1973 se obtuvo un superávit en la balanza comercial de 188 millones de dólares, en este año se espera en cambio un déficit mayor de 5 000 millones de dólares. La situación resulta particularmente grave si se considera que el año anterior hubo un déficit en cuenta corriente de 1 649 millones de dólares, pues la balanza de servicios es desfavorable en forma importante en los renglones de transporte, viajes y sobre todo el de pagos de utilidades e intereses del capital extranjero, que para 1973 significaron una salida de divisas de 843 millones de dólares.

En los primeros 9 meses de este año las exportaciones apenas crecieron 13.4%, debido sobre todo a la caída en el volumen de ventas de café, algodón y azúcar. Las importaciones en cambio subieron en el mismo período 120% a pesar de las fuertes medidas proteccionistas tomadas por el Gobierno. Las mayores erogaciones de divisas corresponden fundamentalmente a los rubros de petróleo y materias primas.

De acuerdo con el Secretario de Hacienda, a pesar del fuerte déficit en cuenta corriente, se espera que la reserva no baje de los 5 000 millones de dólares, pues las entradas de capital se acercan a los 8 000 millones, constituidos en su mayor parte por préstamos.

El aumento de los pagos por petróleo se ha convertido en el principal problema de la economía brasileña. En 1969 el país producía el 36% de su consumo de petróleo, mientras que ahora la oferta interna sólo abastece el 22% de ese total. El ritmo de crecimiento de dicho consumo y el aumento en los precios de los hidrocarburos han determinado que el valor de las importaciones de este bien subieran de 409 a 680 millones de dólares entre 1972 y 1973; para 1974 se

estima que el gasto será de alrededor de 2 500 millones de dólares.

Recientemente se anunció el descubrimiento de importantes yacimientos petrolíferos en la costa brasileña. Según las autoridades esto permitirá en poco tiempo lograr la autosuficiencia en este renglón. No se dispone aún de suficientes datos para precisar la fecha aproximada aunque el Ministro de Minas y Energía dijo que llevará por lo menos dos años ponerlo en producción comercial. De cualquier forma es claro que esto constituirá un gran alivio económico y por lo pronto ya ha significado mayores posibilidades de obtener financiamiento externo. Sin embargo, a este ritmo de endeudamiento muy pronto se llegaría a un callejón sin salida y eso puede ser antes de que los yacimientos descubiertos produzcan a toda su capacidad, para lo cual además se requieren fuertísimas inversiones, que de seguro vendrán del exterior.

El abastecimiento político no es nuevo en Brasil. En las elecciones parlamentarias de 1966, las primeras que se celebraron después del golpe militar de 1964, fue de 39%, mientras que en 1970, se elevó a 46%. En esta ocasión, de acuerdo con las primeras apreciaciones, se estima que sobrepasó el 50%, a pesar de las medidas represivas dispuestas para quienes no concurren a votar.

Las dificultades del Gobierno brasileño son tanto de orden económico como político, como quedó de manifiesto con los resultados de las recientes elecciones legislativas.

Además de lo anterior, los comicios significaron una aplastante victoria del Movimiento Democrático Brasileño (MDB), partido de oposición oficial. Los comentarios políticos consideran que más que ganar, el MDB perdió el régimen, representado por la Alianza Renovadora Nacional.

El apoyo masivo que recibió la oposición legal de Brasil, el considerable porcentaje de abstenciones y la gran cantidad de votos cancelados expresan, fundamentalmente, el rechazo popular al célebre "milagro económico" brasileño.

Es claro que el triunfo del MDB no es suficiente para producir un giro en la política brasileña. Lo que sí es manifiesto es que de mantenerse la actual coyuntura económico-política puede decirse: "O milagro está chegando no fim".

¹ Véase "Brasil en la hora de Geisel" en *Comercio Exterior*, México, marzo de 1974, pp. 282-284; también, "Brasil: dificultades internas y acuerdos con el exterior", en *Comercio Exterior*, México, julio de 1974, pp. 712-713.